



COSAS MIAS

La culpa de todo lo que pasa en el mundo la tienen los habitantes de la tierra.

* * *

No tengo inconveniente en decir todo lo que siento, siempre que me permitan retractarme.

* * *

A veces pienso que a veces no se debe pensar.

* * *

Más vale pájaro en mano que en la jaula.

* * *

¡Con lo bien que podríamos vivir todos en cuanto unos pocos no quisieran vivir tan bien!

* * *

No es que mueran de viejos. Es que se rinden.

* * *

Intentar arreglar el mundo es tan tonto como intentar arreglar el mundo.

* * *

Partidos, partidos... Partir: marchar. Partir: dividir. Partir: destrozar. Partir: escindir. ¿Dividir? ¿Destrozar? ¿Escindir? Entonces, partidos, partidos... Y que gane el mejor.

COLL



PALABRA POLITICA

Bueno, yo creo que la orden que recibimos en el colegio fue la de pensar antes de hablar, aparte de aquella otra, tan desagradable, de lavarse las manos antes de comer. Nunca sabremos lo que se han preocupado por nosotros, hace tiempo. Pero yo noto que no toda la gente piensa antes de hablar, y mucho menos antes de escribir. Es que, dígame lo que se quiera, las palabras llegan antes que los pensamientos. Por ejemplo, la mayor parte de los articulistas políticos utilizan palabras muy pensadas, aunque no por ellos. Viven de una renta mental que no les corresponde, y a veces reciben un homenaje o se llevan un disgusto sin saber por qué. Un caso de automatismo verbal sin correlato mental es el de «la bota de Moscú», que los fascistas tomaron, imagino, de la industria del calzado. Otro caso es

aquel de «el negocio de la salvación del alma», que parece describir una táctica usuraria. Y no digamos lo del «bloque chino-soviético», que atormentó las noches del Departamento de Estado hasta muchos años después que los soviéticos y los chinos no pensasen en otra cosa que en romperse el alma. De la misma forma que todo lenguaje que no entendemos es poético (el malayo, sin ir más lejos), toda palabra o conjunto de palabras no pensadas radicalmente por nosotros acaba por subyugarnos, pues, más que como hechos mentales, se nos aparecen como intuiciones plásticas. Por este camino el articulista político llega a un punto en que desecha sistemáticamente el pensamiento, que se presenta como un obstáculo a sus palabras. Nos sirven textos «prêt-à-porter». Es un lenguaje que les viene de fuera y que escapa igualmente a su entendimiento y a su voluntad. Así es como vamos haciendo aquí la democracia, completamente a ciegas. Como sabemos, un discurso fundamental no vale por lo que dice, sino por lo que luego se dice de él. En el mejor de los casos, el orador no sabe lo que piensa hasta que no se lo oye decir. La inercia del lenguaje político está influyendo tanto sobre el pensamiento político como en los años cuarenta. Acaso porque sean los mismos los que hablan.

LICANTROPO

